



MADRIGNANI, Arcangelo: *El viaje de Ludovico Varthema* (ed. de Vicente Calvo Fernández). Madrid: Akal, 2010. 165 pp. ISBN: 978-84-460-2293-0.

El profesor Calvo Fernández realiza, partiendo de la edición latina de Arcangelo Madrignani, un edición en castellano del audaz viaje que el boloñés Ludovico Varthema realizó, entre finales de 1502, cuando partió de Venecia, y junio de 1508, cuando llegó a Lisboa, y que le llevó en esos años por lo que se denominaba la Arabia Desierta, la Arabia Feliz, Persia, India, Ceilán, Malasia, las Molucas y Etiopía; y que vio la luz, en italiano, dos años después de su regreso a Europa, el 6 de diciembre de 1510, en la imprenta romana de Stephano Guillireti de Loreno y del maestro Hercule de Nani.

El éxito editorial de esta obra y el interés que manifestó en ella el cardenal Bernardino de Mendoza indujo a volcar el texto del italiano al latín, para así gozar de una mayor difusión, por lo que un año después, vio la luz, en Milán, el 25 de mayo de 1511, por la imprenta de Giovanni-Giacomo e fratello de Legnano, el *Novum itinerarium Aethiopiae, Aegypti, utriusque Arabiae, Persidis, Siriae ac India intra et extra Gangem*, traducción del cisterciense Arcangelo Madrignani, que llegó a ser abad de Claraval y obispo de Abelli.

Esta traducción latina gozó desde muy temprano de un importante éxito editorial, conociendo versiones en castellano, alemán o inglés desde 1520. Este importante éxito continuó en los siglos siguientes y en el pasado, contamos con tres importantes ediciones: la realizada por Giudici en 1928, la de Spinelli en 1949 y la de Musacchio en 1991.

El motivo del viaje, según relata el mismo Varthema, era conocer mundo y ver cosas nuevas, para presentar las costumbres de la gente, las ciudades y lugares que visitaba, las plantas y los animales, las formas en las que se hacían la guerra, así como la situación política o religiosa de los territorios recorridos; y lo hace con los ojos abiertos de un gran observador y con una gran verosimilitud, pues muchos de los datos que aporta están corroborados por otras fuentes de la época.

La descripción de los lugares y de las costumbres es mucho más descriptiva y amplia a partir del 8 de abril de 1503, momento en el que comienza su viaje a La Meca, pues como señala el profesor Calvo Fernández, hasta ese momento había transitado por sitios frecuentados por comerciantes cristianos y cuyo conocimiento era mayor en la Europa de su tiempo.

A lo largo del relato Varthema narra las riquezas y particularidades de las ciudades por las que transita, como Trípoli de Siria, Damasco, La Meca, Saná, Ormuz, Calicut, etc.; las excelencias y rarezas de los lugares por los que pasa, como ejemplo, la calidad de las frutas de Menin, la manera en la que se recogen las perlas de Ormuz, las riquezas de la región de Bijapur, la belleza de la ciudad de Cannanor, la fertilidad de Vijayanagar, las diferentes especias y sus calidades, que los persas eran los hombres más amigables y generosos que existían, que los caballos en el reino de Narsinga costaban hasta 800 ducados al tenerlos que traer todos de fuera, o los diferentes tipos del árbol del aloe. Asimismo, nos detalla aquellos aspectos políticos y religiosos de los sitios que visitaba que le llamaban la atención al ser diferentes a lo conocido en el mundo occidental. En este sentido, nos describe a los seguidores de Mahoma o de los reyes paganos de la India y la manera en que se ocupaban de los difuntos en la India, narrando minuciosamente las ceremonias fúnebres, así como el acontecimiento de la muerte del sultán de Ormuz y de su familia a manos de su hijo mayor, las costumbres de los habitantes de la ciudad de Cambay o del rey de Calicut cuando comía, por señalar solo algunos casos.

También nos habla de las monedas y de las medidas de los lugares en donde recalaba. En este sentido, por ejemplo, explicaba como los *pardaos*, moneda con la que los habitantes de Goa pagaban sus tributos al rey de Deccán (actual Bijapur), eran “más estrechas que los *serafos* babilonios, pero mucho más gruesas. Por una cara llevan acuñados dos demonios y por la otra se ven unas letras grabadas”; sin olvidar, la situación económica del momento. En este punto, nos cuenta como el comercio en Arabia declinaba por culpa del rey de Portugal, el cual, tras iniciar una nueva ruta que circunnavegaba África provocó la crisis de este antiguo nudo comercial entre Europa y Asia.

Una mención aparte merece la atención que presta a los animales y a la situación de la mujer. En primer lugar, le llaman poderosamente la atención los elefantes, como animales que eran usados tanto para la guerra como para actividades domésticas, de gran exotismo y que retrata cuando describe la ciudad de Vijayanagar; también le sorprenden los camellos, de los cuales señala que “soportan el peso equivalente al de una doble carga de dos mulas y sólo beben agua cada tres días”; así como los antílopes que estaban dentro del templo de La Meca, regalo del rey de Etiopía, o los rinocerontes que vio en Etiopía (es importante señalar, en este punto, cómo los recientes estudios, entre otros, de Jordan Gschwend y de Gómez-Centurión, destacan el significado de estos animales durante la edad Moderna).

En relación a las mujeres, nos informa de aquellos aspectos diferentes respecto a su mundo occidental, así nos refiere que las naturales de Siria se cuidaban más que en ningún otro lugar del mundo; que las mujeres de Oriente usaban el velo “ya que allí las mujeres nos conocen pero no quieren que nosotros las reconozcamos”, o como los nobles y comerciantes de Calicut para fortalecer los lazos de la amistad intercambiaban a sus mujeres y nos informa que las mujeres de dicha ciudad no tenían otra tarea que preocuparse de su higiene femenina ya que sino los varones no se acostaban con ellas, por indicar solo algunos ejemplos.

Sin olvidar, claro está, en su exposición sus peripecias personales; en algunos casos tan increíbles que parecían inventadas. Nos relata su estancia durante 55 días en la cárcel de Adén, las relaciones que tuvo con la reina de aquel territorio y su participación en la conquista portuguesa de algunos enclaves de la India, como Calicut o Ponnani, por lo que recibió su nombramiento como caballero del virrey Francisco de Almeida, siendo su patrocinador el navegante don Tristão da Cunha. En este sentido, destacan las referencias al valor de los portugueses y a la superioridad de la religión cristiana frente al resto de religiones. A lo largo de su relato son comunes frases como “y tanto protegió Dios Altísimo a los cristianos que no murió ni uno solo en la flota entera” y “... a nosotros sus disparos nos resultaban inofensivos y no cayó ni uno solo de los nuestros, por lo que ellos pensaban que teníamos un pacto con el Diablo...” al describir las guerras con el rey de Calicut.

Además, de todo, esta obra recoge por primera vez, aspectos nuevos del imaginario cultural europeo. Varthema fue el primer europeo que entró en La Meca como peregrino, lo que le permitió describir, no sólo la ciudad sagrada de los musulmanes y uno de los principales lugares de peregrinación, sino también las más importantes ceremonias, y refutar ideas preconcebidas como que el cuerpo de Mahoma estaba enterrado en La Meca, pues afirmaba que éste estaba en Medinat en-Nabí. Es también el primer occidental que nos dio la noticia de la existencia de tierras más allá de la isla de Java, es decir, la actual Australia, o de los territorios del Yemén interior, donde pasó al menos medio año, y que nos relata el idioma de los bantúes, al describir el chasquido consonántico del indígena que les ayudó en la isla de Mozambique.

En definitiva, el profesor Calvo Fernández ha recuperado al castellano, en esta clara edición, ya que la única versión previa la realizó Cristóbal de Arcos, en Sevilla, en 1520, bajo el título *Itinerario del venerable varon micer Luis Patricio Romano en el cual cuenta mucha parte de la Ethiopia, Egipto y entrambas Arabias, Siria y la India*, este magnífico relato de Ludovico de Varthema, obra que recoge todos los *topoi* de los libros de viajes de la época y que es un magnífico testimonio de la situación política y social de Oriente y de la India a comienzos del siglo XVI, que anticipa el florecimiento de toda una

RESEÑAS

literatura que presenta un territorio que hasta la fecha era muy poco conocido, con obras tan importantes, por citar algunos ejemplo, como la de Juan Agüero de Trasmiera, *Conquista de las Indias, de Persia e Arabia que hizo la armada del rey don Manuel de Portugal e de las muchas tierras, diversas gentes, extraás riquezas y grandes batallas que allá hubo* (Salamanca, 1513), de João de Barros, *Asia de Joam de Barros dos factos que os portugueses fizeram no descobrimento & conquista dos mares & terras do Oriente. Primeira decada* (Lisboa, 1552), de Fernão Lopes de Castanheda, *História do descobrimento e conquista da Índia pelos portugueses* (Lisboa, 1551-1561), el *Tratado que compôs o nobre & notauel capitão Antonio Galvão, dos diuersos & desuayrados caminhos, por onde nos tempos passados a pimenta & especearia veyo da Índia às nossas partes, & assi de todos os descobrimentos antigos & modernos, que são feitos até a era de mil & quinhentos & cincoenta...*; (Lisboa, 1563), de fray Gaspar da Cruz, *Tratado das coisas da China* (Évora, 1569-1570), de Pedro Teixeira, *Origen, decadencia y sucesión de los reyes de Persina y de Hormuz, y de un viage hecho por el mismo autor desde la India Oriental hasta Italia por tierra* (Amberes, 1610) y de Fernão Mendes Pinto *Peregrinação* (Lisboa, 1614).

-Félix Labrador Arroyo-

Universidad Rey Juan Carlos-IULCE